



Guignol tranquilo

Costumes of the Canary Islands

RETRATO DE ALFRED DISTON.—Fresca claridad y jugoso color, rezuma el rostro norteño de Alfred Diston. El revuelto cabello, gris. Sus tiernos ojos, claramente azules. Elizabeth Murray, hizo su cabeza a la acuarela, serena y equilibrada, dándole a la frente la amplitud de sus pensamientos, y concretando, en un fino entrecejo, apenas dibujado, su hábito de pensar, de tamizar la impresión antes de elevarla a idea.

HERENCIA.—Alfred Diston, que murió en la adolescencia del Romanticismo, espíritu sajón de la centuria 18, dejó una herencia intelectual y emotiva, cuyo inventario podría ser:

Cartas. Herbarios. Manuscritos. Acuarelas. Colecciones mineralógicas. Dibujos.

Con un valor de significación, la barroca carpintería de un bargueño, con un sello de lacre con el escudo de su apellido, una pipa inglesa, varios lápices de colores desgastados, y unas gafas, el arillo de metal oxidado y las articulaciones endurecidas.

Y, un libro.

COSTUMES OF THE CANARY ISLANDS.—Libro exquisito el que sobre las Canarias escribiera Alfred Diston. Caligrafía barroca. Pintura objetiva: ni asciende hacia la escultura, ni huye hacia la música. Ni clásica, ni romántica: realista. Bazar de muñecos regionales llamaría yo a este libro. Como en un guignol infantil, nos salen al paso los muñecos de Alfred Diston. Nos hablan, les conocemos, rodeados de sus paisajes

que son también los nuestros. Lector, vamos a saludarles. Heles aquí ya: mujeres de manto y saya; boteros de Garachico; mujer en barandillas; damas con mantilla, lujosas, el libro de misa en las manos; hombres y mujeres de Chasna, El Miradero, La Palma, y Tacoronte; pescador de Canaria, con un corazón azul pintado al pecho; aguadora, desnudo el hijo en brazos, y fresco el vernegal colmado; cofrades del Gran Poder de Dios; esperanceros bailando en corro; muchachas de Tenerife vendedoras de tejidos; mercaderes canarios de quesos y sombreros; frailes: franciscano y dominico; mujer de La Victoria con una cesta rebozada de aves a la cabeza; camellero; tapadas; leñador herreño ayudado en su carga por un asno; monja clarisa que cuida de una planta roja de clavel; montero; mujeres de Icod el Alto, La Victoria, y Candelaria; miliciano apoyado sobre su fusil; clérigo delante de un calvario; tres majoreros de pie que departen con un cuarto, en cuclillas; mujer haciendo gofio; carboneros; bailaror del tango herreño; gangochera que se recoge la enagua frente al Puerto de la Orotava; nuestros paisanos en fin de 1830, reunidos en esta gran casa de muñecos que es el libro de Alfred Diston.

NOTICIAS BIO-BIBLIOGRAFICAS.—Hijo de una tradición marina, viaja por las Islas y Europa, llevando a todas partes su inquietud humanista. Una excursión a Malta, le da motivo para escribir un diario de 145 días, en donde anota sus observaciones agudas y animadas. Como Goethe, deja a veces la pluma por el pincel, tan elocuente éste como aquella erudita, y los cartones de su cartapacio prueban el color de la costa maltesa y del mar Mediterráneo, y fijan la gracia de las fragatas y bergantines con quienes se cruza, a los que adorna con el rojo y el azul de la bandera británica, su enseña bien amada. Nuestro Archipiélago le sorprende, y su admiración por él, se viste de colores en cartulinas rotuladas: BRIDGE IN THE CIUDAD DE LAS PALMAS, GRAND CANARY; BATTERY OF SAN CARLOS AT MARTIANEZ PORT OROTAVA, TENERIFE; VIEW FROM YCOD DEL ALTO; PUENTE DE RUFO, NEAR PORT OROTAVA; CASA-FUERTE IN ADEXE; MOTH OF THE VOLCANO OF CHAHORRA IN TENERIFE; THE MOLE AT SANTA CRUZ, SEEN FROM LA MARINA; IN HABITED CAVES IN THE BARRANGO DE YENICHE; ERMITA DE LA ENCARNACION, PALMA; CHAPIE AND FORT OF SAN TELMO; VIEW OF GARACHICO; etcétera. En 1829, Smith, Elder & Co., de Londres, publican el primer fascículo de su obra, litografiando sus pinturas W. Fisk. Don Domingo de las Nieves Ravelo, apadrina en 1836 su boda con doña María de la Soledad de Orea, hija del santiaguista y teniente coronel, don Gonzalo de Orea y Machado, y de doña Francisca

de Luna y Médicis. Sus padres, del condado de Suffolk, de Lowestoffe, fueron John S. Diston y Elizabeth Roman. "Amante esposo", como el mismo se titulaba, minia para su mujer una Novena a María Santísima en la Soledad. Cultiva el comercio de aquel "Canarias" que encendió las copas para después animar las letras del abate Casanova y Voltaire, de Shakespeare y Turgueniev, de Walter Scott y tantos otros ingenios. De sobremesa, cuando juega una partida de ajedrez con doña María de la Soledad, muere sobre el tablero de juego.

Andrés DE LORENZO-CACERES.

